

Gonzalo Bravo

Roma antigua
Una historia realista

Alianza Editorial

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Gonzalo Bravo, 2023

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023

Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid



ISBN: 978-84-1148-315-5

Depósito legal: M. 5.571-2023

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL,
ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

A mi familia y amigos, que siempre están ahí
pase lo que pase..., y a los miles de estudiantes
que han pasado por «mis» aulas en todos estos años.

Índice

Introducción. ¡Si las <i>pedras</i> hablasen..., y <i>hablaron!</i>	15
---	----

PARTE I. MONARQUÍA Y REPÚBLICA (SIGLOS VII/VI-I A. C.)

Introducción: fuentes básicas del período.....	23
Roma arcaica	23
Roma republicana	24

SECCIÓN I. ROMA ARCAICA

1. Los orígenes: del mito a la historia	29
1. Elementos de una tradición	29
2. Ubicación de la ciudad	30
3. Roma, ciudad privilegiada del Lacio.....	31
2. ¿Fundación o formación? ¿Leyenda o historia?.....	35
1. ¿Orígenes o comienzos? Un problema de fuentes.....	35
2. La cuestión de la Liga del <i>Septimontium</i> : ¿las siete colinas?.....	38
3. La formación del Estado: tribus, curias, <i>gentes</i> , <i>cives</i> , <i>populus</i>	38
3. Los reyes de Roma: de la leyenda a la historia.....	41
1. Primer período: monarquía legendaria.....	41
2. Segundo período: los reyes históricos.....	42

a)	Tarquino Prisco, el verdadero Rómulo	42
b)	Servio Tulio y su reforma	44
c)	Tarquino el Soberbio: ¿un rey contra la aristocracia patricia?	47
d)	El legado etrusco.....	48
4.	Pirámide social de la Roma arcaica.....	51
1.	Comentario.....	51
2.	La composición del Senado monárquico: <i>patres et conscripti</i>	53

SECCIÓN II. ROMA REPUBLICANA

5.	Patricios y plebeyos: las claves de un conflicto	57
1.	Sobre los orígenes de la plebe romana	57
2.	Precedentes arcaicos	59
3.	Reivindicaciones plebeyas	59
4.	Legislación básica del conflicto	61
5.	¿Un conflicto entre élites o algo más?.....	63
6.	El sistema constitucional republicano.....	67
1.	Los principios políticos fundamentales	67
2.	Asambleas y reuniones	69
3.	Magistraturas y magistrados.....	70
4.	El Senado republicano y sus atribuciones	72
7.	Expansión e imperialismo	75
1.	Los momentos del proceso expansionista: itálicos y púnicos	75
2.	¿Qué es el imperialismo romano?	79
3.	Fases y tipos del imperialismo.....	81
4.	Móviles de la anexión y fórmulas de integración.....	83
5.	Consecuencias sociales y económicas del imperialismo.....	85
8.	La última generación republicana.....	87
1.	Génesis del poder personal.....	87
2.	Los conflictos tardorrepublicanos	88
3.	La época de las guerras civiles (91-31 a. C.)	90
4.	Los protagonistas del último siglo republicano.....	96
5.	Alternativas al régimen republicano.....	99
a)	La dictadura de Sila (82-79 a. C.)	99
b)	El poder «infinito» o «principado» de Pompeyo	99
c)	La coalición política del 60 a. C.: Pompeyo, Craso y César (60-53 a. C.) ..	100
d)	La dictadura de César (49-44 a. C.)	101
e)	El Triunvirato del 43 a. C.: M. Antonio, Lépido y Octavio (43-36 a. C.)..	102
f)	El final de una época	103

PARTE II. IMPERIO ROMANO (SIGLOS I A. C.-III D. C.)

Introducción: fuentes básicas del período.....	107
Roma imperial (siglos I-III d. C.)	107

SECCIÓN III. ROMA IMPERIAL (SIGLOS I A. C.-II)

9. Augusto y la construcción del Imperio	115
1. Precedentes republicanos	115
2. Elementos nuevos	116
10. Augusto y el régimen del Principado (siglos I-II d. C.)	121
1. La infraestructura: la red viaria.....	121
2. Recursos económicos: agricultura y comercio	123
3. Superestructura: el régimen político del Principado, entre <i>moderatio</i> y <i>dominatio</i>	124
4. Relaciones entre Emperadores y Senado	125
5. La política social.....	128
a) Las <i>frumentationes</i>	128
b) Los <i>alimenta</i>	129
11. El sistema imperial.....	131
1. El sistema sociopolítico imperial	131
2. Funciones y títulos de los gobernadores provinciales	132
3. El <i>status</i> provincial	134
4. Administración imperial, provincial y local	135
5. Concesión del derecho de ciudadanía.....	135
6. Roma y las provincias: el culto imperial	136
12. El Imperio y las provincias (siglos I-II d. C.)	139
1. Italia y las provincias: las economías regionales.....	139
2. Cambios en el panorama provincial.....	140
a) Cambios cuantitativos	140
b) Cambios cualitativos	141
c) La amenaza en las fronteras: los bárbaros	142
13. La sociedad romana imperial.....	145
1. Riqueza, privilegio y poder: parámetros del nuevo sistema social.....	145
2. Grupos de <i>status</i>	146
3. Clases sociales y grupos socioeconómicos	147
4. Las «imágenes» de la mujer romana en la historiografía	148
5. La pirámide sociopolítica: ¿una estructura piramidal?.....	151

SECCIÓN IV. EL SIGLO III: ¿CRISIS O TRANSFORMACIÓN?

14. La percepción de la crisis	157
1. Antiguos.....	157
2. Modernos	158
a) El discurso tradicional	159
b) El nuevo debate.....	170

PARTE III. ANTIGÜEDAD TARDÍA (SIGLOS IV-V)

Introducción: fuentes básicas del período.....	177
Antigüedad tardía (siglos IV-VI)	177

SECCIÓN V. LA SOCIEDAD TARDORROMANA (SIGLO IV)

15. Diocleciano y la recuperación del Imperio (284-305).....	183
1. Antes y después	183
2. Recuperación política: la Tetrarquía (293-312).....	184
3. Diocleciano en la historiografía	186
4. Reformas administrativas.....	190
a) Ejército.....	190
b) Provincias	191
c) Funcionarios	191
5. Recuperación económica.....	192
a) Moneda y Edicto de precios	192
b) Impuestos	194
6. Persecuciones anticristianas (303-304).....	195
16. Constantino y el nuevo Imperio cristiano (siglo IV)	197
1. Constantino, emperador	197
a) Reforma militar	197
b) Reforma administrativa	198
c) Reforma económica	198
d) Política religiosa.....	199
2. Constantino en la historiografía.....	200
a) ¿Conversión o estrategia ideológica?	201
b) Revolución constantiniana	202
3. La familia constantiniana (306-363)	202
17. Los Valentinianos (364-392)	205
1. El problema sucesorio	205
2. La división del Imperio, de nuevo.....	206
18. Teodosio y la división definitiva del Imperio	209
1. Teodosio, emperador cristiano (379).....	209
2. La división definitiva del imperio	211
a) La llamada <i>partitio imperii</i>	211
b) La división del Imperio: precedentes históricos	211
c) De la división <i>de facto</i> a la <i>de iure</i> : Arcadio y Honorio	212
19. La cuestión religiosa: Paganos, cristianos, maniqueos y judíos	215
1. De la persecución a la libertad de cultos: el llamado Edicto de Milán (313).....	216
2. Contra los cultos paganos	217
3. Contra los herejes	219
a) Ortodoxia y herejía.....	219
b) El donatismo africano	220
c) El Concilio de Nicea.....	220
d) Priscilianistas.....	222
4. Contra otros monoteísmos	223
a) Los maniqueos: ¿religión o algo más?	223

b) Los judíos: de la tolerancia al antijudaísmo	224
5. El cristianismo, religión oficial.....	226
20. Cambios económicos y sociales	229
1. Campo y ciudad	229
a) La explotación de la tierra: propiedades	229
b) La mano de obra: ¿esclavos o colonos?.....	231
c) Colonato y patrocinio.....	231
d) Las <i>villae</i> rurales	232
e) Presión fiscal y movilidad social	235
2. La pirámide social.....	236
a) <i>Honestiores</i> y <i>humiliores</i>	236
b) La mujer cristiana: nuevos modelos	237

SECCIÓN VI. LA ROMA TARDOANTIGUA (SIGLO V)

21. Romanos y bárbaros.....	241
1. El Imperio y los bárbaros.....	241
2. La reacción de los provinciales.....	242
3. El ejército tardorromano.....	244
4. Formas de asentamiento	245
5. ¿Pacto o invasión?.....	246
6. Las penetraciones bárbaras	248
22. La descomposición del Imperio	251
1. Presión externa: la situación en las fronteras	251
2. Inestabilidad interna: usurpaciones y revueltas sociales	252
a) La bagauda galo-hispánica (407-454).....	253
3. Las hipótesis de la descomposición.....	257
a) La hipótesis ideológica-religiosa.....	258
b) La hipótesis económica.....	258
c) La hipótesis social	259
d) La hipótesis política	260
23. La caída de Roma: mito y realidad	261
1. Tres hitos para un mito: la <i>Roma aeterna</i>	261
a) Adrianópolis (agosto, 378)	261
b) El saqueo de Roma por Alarico (agosto, 410).....	262
c) La deposición de Rómulo Augusto, último emperador de Occidente (diciembre, 476)	264
2. Enemigos externos e internos.....	265
a) El cristianismo como factor del declive: Gibbon y la búsqueda de las causas	266
b) El factor interno: las revueltas sociales	269
c) La explicación fiscal	271
d) La explicación financiera: teoría del colapso	271

e) La solución intelectual	271
f) La teoría de la transición (marxista y no marxista)	272
g) La explicación sociopolítica: ¿caída o supervivencia?	273

APÉNDICES

Índice de abreviaturas y siglas	277
Bibliografía sistemática citada en el texto	281
Bibliografía comentada: lecturas complementarias	303
1) General	303
2) Por épocas	305
a) Roma arcaica	305
b) Roma republicana	306
c) Roma imperial	307
d) Roma bajoimperial	312
Glosario de términos técnicos	317
Listado prosopográfico	341
Cronología básica (1000 a. C.-476 d. C.)	365
Cuadros y mapas	377

Introducción

¡Si las *piedras* hablasen..., y *hablaron!*

Este no es un libro más sobre la historia antigua de Roma ni un manual al uso sólo para estudiantes. Es, o, al menos, pretende ser sobre todo una guía para el conocimiento del extenso y complejo mundo romano desde diversas perspectivas y niveles, para que el lector, cualquiera que sea su condición, pueda elegir qué leer del pormenorizado índice de la obra según su interés, grado de formación o, simplemente, curiosidad por lo nuevo. Este libro contiene, en fin, datos y argumentos suficientes para reconstruir la historia de la Roma antigua desde otras perspectivas, desde sus comienzos a principios del siglo VI a. C. hasta su final a fines del V o comienzos del VI. Por eso, quizás sorprenda a muchos lectores por la incorporación en el análisis de las nuevas cronologías proporcionadas por la arqueología, que fijan el comienzo de Roma entre 625 y 575 a. C. y no hacia 750 a. C., siguiendo la fecha tradicional de 21 de abril de 753 a. C. fijada por Varrón a mediados del siglo I a. C. También quizá sorprenda la constante preocupación por *medir*, más que relatar los hechos; *materializar*, más que idealizar los fenómenos históricos; y, en definitiva, dotar a las interpretaciones de una base documental o testimonial sólida. Documento y testimonio son fuentes imprescindibles porque, en muchas ocasiones, no basta con la información de los textos escritos y es preciso recurrir a otras fuentes como imágenes, iconografía, arquitectura, restos arqueológicos, monedas, etc. De ahí que el título elegido para esta Introducción sea significativo: «¡Si las *piedras* hablasen..., y *hablaron!*», también entendido,

claro está, en términos metafóricos, puesto que piedras tiene aquí un valor genérico referido a las fuentes no escritas (y no sólo arqueológicas); testimonios que también pueden *hablar* si son adecuadamente interrogados por el historiador, porque, en palabras de L. Febvre: «nuestro trabajo como historiadores» consiste en «hacer hablar a las cosas mudas, para hacerles decir lo que no dicen por sí mismas sobre los hombres» (*vid.* Febvre, 1974, 232).

No obstante, este libro, como casi todos, tiene una filosofía de fondo que el lector irá descubriendo cuando se adentre en el conocimiento de las diversas problemáticas históricas. Todas ellas son, naturalmente, diferentes, pero las une un *leitmotiv* que no es sino la historia realista de un pueblo que forjó uno de los imperios más extensos y duraderos de la historia de la humanidad (*vid.* Harris, 2016, 1) a base de éxitos y fracasos, de experiencias fallidas y fecundas, y, sobre todo, como resultado de un pragmatismo sin límites. Esta extraña combinatoria entre blanco y negro, cara y cruz o luces y sombras nutre en gran medida el discurso histórico romano, que a menudo suele reducirse a presentar una visión unilateral de los hechos, en un sentido u otro (fundación o formación, crisis o transformación, pacto o invasión, caída o pervivencia), lo que no se corresponde con la realidad histórica propiamente dicha que es, por definición, compleja, plural y a menudo antitética; a veces, simplemente inasible más allá de lo que las fuentes dicen, pretenden decir u ocultar (*vid.* Bravo, 1984), según los casos. Pero los romanos no siempre fueron vencedores, sino que, en su larga historia, en lucha contra sus numerosos enemigos individuales o colectivos (*vid.* Matyszak, 2005), también tuvieron que soportar sonadas derrotas, desde Aricia (504 a. C.), pasando por la invasión gala hacia el 391 a. C., las Horcas Caudinas de los samnitas (321 a. C.), Teutoburgo (9 d. C.), Adrianópolis (378) o los sucesivos asedios y el final saqueo de Roma por Alarico en agosto del 410 (*vid.* Arce, 2018). No obstante, *le miracle romain* hizo que Roma lograra recuperarse una y otra vez de aquellos desastres hasta la desaparición política del Imperio en el último cuarto del siglo V.

Frente a una visión pesimista de la historia, que basa la reconstrucción del pasado (romano) en el conocimiento de guerras y conflictos, catástrofes, masacres y violencia, explotación y marginación; frente a una visión optimista de la historia que, en cambio, centra su interés en el análisis del progreso histórico, de la técnica y la ciencia, en el desarrollo económico, en las formas de vida, en la religión, en el culto a la belleza, en el arte y la cultura..., hay otra forma de hacer historia (antigua), de describirla, entenderla y, en su caso, explicarla. Otra forma de reconstruir el pasado, nuestro pasado también, con una visión realista de los hechos conforme a la lógica del desarrollo histórico, que lleva implícita una cierta desmitificación y que aboga por una dimensión histórica en la que no caben hipótesis no documentadas, mal documentadas o simples conjeturas al albur de una tradición lastrada por algunas interpretaciones sesgadas —de uno u otro signo—, que ofrecen a menudo una reconstrucción

parcial —por partidaria— de los hechos históricos en aras de objetivos que, confesables o no, tienen poco o nada que ver con el conocimiento objetivado —que no objetivo— de la verdadera historia. En definitiva, una visión realista que, sin excluir del discurso histórico a personajes que simplemente no existieron (como dioses, reyes legendarios, supuestas emperatrices o sacerdotisas, héroes o heroínas), permita rescatar también para la historia a los olvidados, los marginados, los anónimos, los colonos, las mujeres, los niños y aun los esclavos, conformando así la compleja pirámide social de cada época y no sólo la de las élites o, por el contrario, la de las denominadas «clases inferiores» («Unterschichten» en la terminología de Alföldy, 1975). Una historia, en fin, reconstruida sobre la base de fuentes (documentos y monumentos; textos y testimonios) ajustadas a los hechos, donde, por ejemplo, las ciudades no sean sólo obra de dioses o héroes sino del devenir humano, del desarrollo social, y que conceptos como *creación* o *fundación* dejen paso a otros más tangibles, más realistas si se prefiere, como *formación* o *transformación*, y donde las victorias en combate no se atribuyan a dioses, reyes o ídolos, sino en todo caso al probado esfuerzo de los soldados y oficiales romanos y, sobre todo, a la pericia de sus generales. En definitiva, una historia que, sin olvidarlos, relegue los mitos a su primordial función simbólica como ejemplificaciones o abstracciones con finalidad didáctica más que explicativa; una historia que sustituya, en su caso, las crisis históricas, generalizadas en tiempo y/o espacio, estructurales o globales, por crisis coyunturales, regionales y más ajustadas en duración a los ciclos de la vida humana. Y, en fin, que sustituya, en su caso, las ideas escatológicas y milenaristas sobre el «fin del mundo» —ya en época romana— por otras más perceptibles como las de transformación, cambio o transición a un nuevo modelo de sociedad. En suma, una historia que, frente a los tópicos historiográficos establecidos por la tradición y a menudo sin base documental suficiente o fiable, propone una reconstrucción histórica realista de los hechos que permita valorar su justa dimensión histórica, comprenderlos mejor y, en su caso, explicarlos de forma más satisfactoria, habida cuenta de que también los tópicos, pasado un tiempo diferente en cada caso, caen por su propia inconsistencia ante una crítica bien fundamentada, nuevos hallazgos o teorías que invalidan las interpretaciones tradicionales. Además, no hay que olvidar que, en historiografía, como en cualquier otra ciencia, no todo vale, sino sólo aquello que puede ser «probado» sobre la base de un testimonio contrastado, fiable y suficiente para emitir un juicio objetivado de su significación histórica. Pero no todos los testimonios (escritos o arqueológicos) que utiliza el historiador para construir un *topos* historiográfico, es decir, sus hipótesis, interpretaciones y teorías, cumplen estas condiciones, porque se corresponden también con el grado de evolución del contexto al que corresponden que, en la terminología clásica, el historiador del mundo romano Santo Mazzarino fijó en tres estadios consecutivos: el *ádelon*, el *mythicum* y el *historicum*, con diferencias evidentes entre ellos (*vid.* Mazzarino, 1983, 2, 473

y ss.). En el primero reina el caos, lo oscuro, lo invisible, lo telúrico, los sucesos ctónicos y las luchas titánicas, con cosmogonías y teogonías como generadoras de nuevas situaciones del universo-mundo; en el segundo, el protagonismo corresponde a las divinidades, dotadas salvo excepción de poderes concretos asignados a un ámbito determinado: la agricultura, el comercio, la salud, la riqueza, la fecundidad, el amor, la caza, los viajes por mar o tierra, el comercio, etc., en un mundo en el que el conocimiento de las genealogías divinas (lo que se conoce generalmente como mitologías) es clave para entender las conexiones entre los dioses y héroes que lo habitan con los hombres, a los que se atribuyen acciones de magnitudes suprahumanas en cuanto a edad, duración de reinados, fuerza física o valor en el combate; y, en fin, el tercero, el estadio «histórico», propiamente dicho, que corresponde a aquel en que los protagonistas son el hombre y la naturaleza, a la que el hombre en sociedad debe dominar para sobrevivir; las acciones del estadio «histórico» son, sin embargo, de dimensiones humanas y adaptadas a los ciclos vitales, en los que el hombre concreto y sus acciones, el hombre integrado en una sociedad determinada, es siempre el protagonista aunque a menudo su actividad trascienda casi siempre el ámbito originario y se interrelacione de forma natural con otros individuos o grupos, próximos o lejanos, incluso con las divinidades, a las que invoca con frecuencia reclamándoles protección o buena fortuna.

Por otra parte, en este libro se habla también a menudo de los mitos historiográficos en cuanto estereotipos asumidos de forma acrítica por la tradición (el de la fundación, de César, Augusto, Marco Aurelio, el de la crisis del siglo III, la Tetrarquía, Constantino, el colonato y, en fin, la caída de Roma, entre otros), casi todos ellos mitos políticos (*vid.* Hubeňák, 1997), pero no solamente, entendidos como interpretaciones exageradas, hiperbólicas incluso, de la historiografía moderna, que exigen una permanente reflexión metodológica de detección, primero, y crítica, después, siguiendo en gran medida la advertencia hecha a los historiadores por J. Topolski en su contribución a las *Actas del XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas* celebrado en Madrid en 1990, cuando, a propósito del «mito de la revolución en la historiografía», afirmaba el historiador polaco que la lucha contra los mitos en la historiografía es uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, y que cada historiador debe contribuir al avance del análisis histórico y de «la moderna ciencia de la historia» (*vid.* Topolski, 1990, 44). Y también una lucha contra los tópicos historiográficos, añadiríamos. No obstante, ante la ingente información disponible hoy sobre el mundo romano (*vid.* MacMullen, 1990, Introducción) resulta difícil proponer interpretaciones alternativas capaces de cambiar los «paradigmas» de las numerosas cuestiones aquí tratadas, algunas de las cuales, sin embargo, están bien referenciadas: el mito de fundación, la crisis del siglo III, el mito de la Tetrarquía, la conversión de Constantino, las persecuciones contra cristianos, la bagauda galo-hispánica, el colonato romano, las invasiones, el bárbaro, el mito de la caída de Roma, entre otros, todas

ellas consideradas hoy «mitos» por una gran parte de la historiografía. Todos estos conceptos históricos y muchos más son revisados aquí y, en su caso, reemplazados por otros más adecuados al actual estado de conocimiento, reflejado en el repertorio bibliográfico adjunto o, si se prefiere, en las simples referencias incluidas en el texto, para quienes deseen cotejar o ampliar sus conocimientos sobre los diversos temas. Pero también es evidente que en estos casi trece siglos de historia romana (según la cronología tradicional) y, en cualquier caso, más de un milenio, según las estimaciones más realistas y mejor documentadas asumidas aquí, hay varios «discursos» históricos que exigen el conocimiento de fuentes diversas (literarias, arqueológicas, jurídicas, epigráficas, numismáticas, iconográficas, etc.), de las que se incluye un resumen al comienzo de cada parte. Esto supone, de un lado, una dificultad añadida al objetivo primordial, que no es sino exponer (y no sólo relatar) de forma convincente o, si se prefiere, realista, la secuencia razonada de los hechos históricos, y, de otro lado, la catalogación y sistematización posterior de los datos extraídos de estas fuentes conforme a un principio básico en la metodología del historiador: si las fuentes lo permiten, en historia es preferible *describir* a sólo contar o narrar; *medir*, a sólo definir, enumerar o describir y, en fin, *explicar*, a sólo analizar, interpretar o evaluar los resultados de la búsqueda, porque hacer historia, como decía L. Febvre, consiste en *chercher* y el objetivo primordial del historiador es «comprender y hacer comprender».

Por ello, cada una de las tres partes del libro (Monarquía y República, Imperio romano y Antigüedad tardía) se inicia con un resumen de las fuentes básicas del período, extraído, completado y actualizado del publicado en nuestra *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica* (Alianza Editorial, Madrid, 1998/2018), e incluido como apéndice en las quince últimas reimpresiones. El volumen se cierra con una amplia bibliografía sistemática de autores y obras citadas en el texto de forma abreviada, que incluye más de 400 referencias sobre los múltiples aspectos del mundo romano, información destinada especialmente al lector que, por su formación o interés, quiera ampliar su conocimiento con nuevos estudios, aportaciones o interpretaciones, por lo que también se incluyen en ella algunas ediciones de textos antiguos bajo el nombre del autor responsable de la edición y/o traducción. No obstante, fieles a nuestro compromiso con el proyecto anterior, de excelente acogida entre muchos lectores, se ha optado por conservar algunos de los apéndices, cuya información resultará particularmente útil para quien desee profundizar en aspectos menos conocidos por el lector común como son los prosopográficos o los terminológicos, con una especial atención al significado preciso del vocabulario técnico usado generalmente por los historiadores profesionales, aparte de la cronología básica, útil siempre, pero especialmente para no historiadores. Para ellos también se ha incluido el apartado de lecturas complementarias comentadas (generales y por épocas), aumentadas y actualizadas respecto de las ediciones anteriores.

Finalmente, siguiendo una sugerencia editorial, este libro fue concebido, en principio, como una mera actualización de la obra anterior sobre la historia de la Roma antigua, publicada por Alianza Editorial en 1998 y con su última reimpresión en 2005. Pero tras varias propuestas alternativas se acordó transformarlo en una obra nueva, con nuevo título incluso, por lo que, además de respetar algunas partes de su contenido anterior, incluye capítulos completamente nuevos, que el/la lector/a detectará con facilidad por los años de las referencias bibliográficas. Algo similar ocurre con las ilustraciones, aquí incrementadas y algunas ubicadas en el interior del texto en vez de en los apéndices de la anterior edición, en la idea de que quizá así sean más útiles, por estar dirigidas a los/as lectores/as interesados/as. Finalmente, para una correcta lectura del texto se advierte que las fechas de la primera parte deben entenderse «a. C.», a menos que se indique lo contrario (*vid.* Cronología básica en p. 365 y ss.).

Pero, naturalmente, en los años que separan ambas ediciones han cambiado muchas cosas, también en la historiografía. Por ello, muchos apartados del índice han sido modificados al hilo de la experiencia docente del autor en estos últimos veinte años en todos los niveles de formación universitaria (Licenciatura, Grado, Máster, Doctorado y Universidad para Mayores de la Universidad Complutense de Madrid), donde se imparten asignaturas referidas a esta materia. A esos miles de estudiantes, a estas alturas de mi vida académica, les estoy profundamente agradecido por su interés, entusiasmo y sugerencias siempre bienvenidas. Por eso, uno de los objetivos primordiales de esta obra es renovar en lo posible los conocimientos tradicionales reemplazándolos, en su caso, por nuevas interpretaciones, modelos de análisis o teorías historiográficas sobre los diversos temas aquí tratados, acompañados de la correspondiente bibliografía para que el/la amable lector/a disponga de la suficiente información para elegir aquella que se corresponda mejor con su interés, preferencia personal o nivel de conocimientos sobre el complejo universo histórico romano.

No quisiera cerrar esta Introducción sin agradecer especialmente a mi familia y amigos su apoyo incondicional durante los años de elaboración para que este proyecto se convirtiera en una realidad: un nuevo libro sobre la Roma antigua que pretende no ser uno más, sino precisamente un balance de muchas reflexiones académicas y numerosas aportaciones científicas al conocimiento histórico de este apasionante mundo romano que, obviamente, aceptando que lo es, no necesita de ninguna otra justificación. Ahora corresponde a quien lo lea valorarlo y decidir si nuestro esfuerzo esta vez, como en otras ocasiones, ha valido la pena.

Parte I.
Monarquía y República
(siglos VII/VI-I a. C.)

Introducción: fuentes básicas del período

Roma arcaica

La primera fuente documental sobre la Roma antigua son los llamados *Annales Maximi*, también conocidos como *Liber Pontificalis*, por tratarse de registros realizados por el *pontifex maximus* en tablillas archivadas en el edificio de la Regia durante el período monárquico, aunque no parece que estas tablillas fueran publicadas hasta el último siglo republicano, cuando Catón y Cicerón aluden a menudo a ellas. Pero los vestigios más antiguos de la «fundación» de Roma son conocidos gracias a dos obras en cierto modo complementarias: *Ab urbe condita*, de Tito Livio, y *Antiquitates romanae* (escrita en griego), de Dionisio de Halicarnaso, ambos historiadores de época augústea. Si bien las disparidades son notorias en muchos aspectos, pues ambos recogen datos de tradiciones diferentes (griega y latina), ninguno parece corroborar *stricto sensu* los datos aportados por la arqueología moderna y reciente sobre la Roma temprana, basados fundamentalmente en la cronología de E. Gjerstad en los años 60 y 70 del pasado siglo, que fue rechazada abiertamente por algunos historiadores y arqueólogos de la época (*vid.* Pallotino, 1963). Tampoco hay correspondencia estrecha entre la fecha de «construcción» de la *Vrbs*, establecida por la arqueología entre 625 y 575 a. C. (de hecho, la datación de la primera y segunda desecación de la zona del posterior Foro romano) y la propuesta por Timeo de Taormina —uno de los primeros historiadores de Roma, que escribió en griego, en 814 a. C., en evidente paralelismo con la fundación

de Cartago—, ni con la posteriormente propuesta por Varrón —hacia mediados del siglo I a. C.— para el día 21 de abril del 753 a. C., que ha pasado a la posteridad como la fecha de la «fundación» por Rómulo, ligándola al cómputo de reinados legendarios (trece), generaciones y años desde la fecha de la destrucción de Troya hacia el 1184 a. C., según la cronología del alejandrino Eratóstenes. Este hecho «legendario» fue posteriormente explotado por Virgilio —ya en época augústea— en la composición de su *Eneida*, en honor al héroe troyano Eneas, que, inspirándose en modelos griegos, habría desembarcado en Italia tras la derrota frente a los aqueos en la llamada «Guerra de Troya».

Roma republicana

Sobre el desarrollo político del período republicano la fuente principal es, de nuevo, Tito Livio, ya citado, cuya obra *Ab urbe condita* contiene muchos elementos de información acerca de los más tempranos tiempos de la *Vrbs* hasta su época, aunque la parte conservada concluye el relato en el año 167 a. C., y la obra *Antigüedades* del griego Dionisio de Halicarnaso, también de época augústea, de la que sólo se conserva íntegra la primera mitad, viene a ser un buen complemento de la obra de Tito Livio, su contemporáneo, hasta el año 264 a. C. Pero el modelo de Dionisio es sin duda Polibio (griego también, de mediados del siglo II a. C.), aunque su estilo es mucho más retórico y repleto de discursos. La obra iba dirigida a los lectores griegos, a los que pretendía mostrar las excelencias de la historia romana, por lo que a menudo cae en evidentes exageraciones o, por el contrario, transcribe al griego de forma acrítica textos legados por la tradición historiográfica latina.

Menos retórico y más imparcial que Dionisio es Polibio, con sus *Historias* escritas en griego hacia mediados del siglo II a. C. —aunque muy fragmentadas—, en las que sigue los pasos a través de los que Roma forjó un «imperio universal» en el Mediterráneo (*vid.* Musti, 1978) e incluye a menudo digresiones institucionales como las del libro VI, en el que se describen los mecanismos constitucionales del sistema político republicano. Ya a comienzos del II a. C. Ennio había escrito unos *Annales* de la historia de Roma desde los orígenes hasta su tiempo, siguiendo el ejemplo de los escritos en griego pocos años antes por Fabio Píctor, que pasa por ser el primer historiador del mundo romano, encabezando el grupo de los denominados «analistas». Pero el primer historiador latino propiamente dicho es Catón «el Censor», quien escribió durante la primera mitad del siglo II a. C. una historia de Roma e Italia hasta su tiempo (*Orígenes*). También Varrón, a mediados del siglo I a. C., escribió una historia del estado romano (*Antiquitates*). Por la misma época Salustio escribió sus muy fragmentadas *Historiae*, en las que se recogen algu-

nos discursos y cartas; su estilo conciso y claro —similar al de Tácito— se tomó como «modelo» sobre todo en la historiografía tardorromana. Pero Salustio escribió también dos monografías sobre asuntos concretos del período tardorrepublicano: la guerra de Yugurta (*Bellum Iugurthinum*) y la conjuración de Catilina (*Coniuratio Catilinae*). Esta última fue también el tema de uno de los discursos más célebres de Cicerón (*Catilinarias*) ante el senado durante su consulado del año 63 a. C. Ya antes había ganado fama como abogado en Roma en cuantas «causas» instruyó (*Pro Quinctio*, *Pro Roscio*, *Contra Verres*, *Pro Rabirio*, *Pro Flacco*); escribió también numerosos discursos (*Pro Milone*, una obra maestra y *Pro Archias*, un elogio de la poesía), escritos políticos y filosóficos, así como numerosas *Cartas*, publicadas después de su muerte en el 43 a. C. Por estos años César relató con detalle sus campañas militares en la Galia (*De bello Gallico*) y en Hispania (*Bellum Hispanense*), que se convirtieron en modelos para historiadores posteriores como Apiano (*Bellum Civile*), de mediados del siglo II d. C., que es fuente primordial para los datos de la década gracana (133-121 a. C.) o para las guerras entre romanos e hispanos (154-133 a. C.). También sobre las guerras y operaciones militares trata la obra de Floro (*Compendio de Historia romana*), que escribió bajo el gobierno de Adriano (117-138). Sobre los esclavos de Sicilia del siglo II a. C. y las «guerras serviles» se encuentra amplia información en la *Bibliotheca* de Diodoro Sículo, obra que se conserva muy fragmentada pero que abarcaba desde tiempos legendarios hasta el 60 a. C. con el planteamiento de una verdadera «historia universal». La imagen de los Graco, entre otros, se completa como la de otros personajes de la historia romana con Plutarco (*Vidas paralelas*), quien a comienzos del siglo II imperial recogió datos de la tradición griega y latina sistematizados en forma de biografías comparadas de un protagonista griego junto a otro romano —de ahí su nombre—, entre los que se encuentran Camilo, los Graco, Catón, Mario, Sila, Sertorio, Craso, Pompeyo, Cicerón, César o Marco Antonio, con sus correspondientes griegos. Plutarco seguía así la línea de autores latinos del siglo I a. C. como Cornelio Nepote, con su *De illustribus viri* (también conocida como *Vitae*), quien en dieciséis libros recogió la biografía de grandes personajes (griegos, romanos y extranjeros) de la política, el derecho, la oratoria, la poesía, la filosofía, la gramática y la historia.

También para el desarrollo político republicano son importantes las fuentes documentales, como los *Fasti Capitolini*, que recogían desde el inicio de la República la lista de cónsules o primeros magistrados epónimos de época republicana desde el 508 a. C., continuación de los *Annales maximi* de época monárquica; al parecer estos *fasti* fueron recopilados por Augusto para que fueran expuestos en el Foro. En fin, la legislación del conflicto patricio-plebeyo, así como otras leyes posteriores, pueden encontrarse en repertorios tales como *Fontes iuris romani anteiustiniani*, por ejemplo.